

Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009).

Farías, Ariel Hernán, Nardin, Santiago y Santana, Guadalupe.

Cita:

Farías, Ariel Hernán, Nardin, Santiago y Santana, Guadalupe (Noviembre, 2011). *Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009)*. Sextas jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ariel.hernan.farias/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3yS/8y6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10,11 y 12 de noviembre de 2011

Entre el *piquetero vándalo* y el *pobre desocupado*, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009)¹

Farías, Ariel Hernán

Fac. de Ciencias Sociales – UBA.

Correo electrónico: farías.ariel@hotmail.com

Nardin, Santiago

Fac. de Ciencias Sociales – UBA.

Correo electrónico: sanardin@hotmail.com

Santana, Guadalupe

Fac. de Ciencias Sociales – UBA.

Correo electrónico: quadasant@hotmail.com.

Introducción y presentación del problema

En los últimos diez años se han constatado al menos dos períodos polares en relación con los abordajes académicos acerca de los movimientos de trabajadores desocupados. Un primer conjunto de trabajos puso el acento en el origen, el desarrollo y las potencias de estos movimientos. La proliferación de trabajos sobre la “protesta” en general y sobre la productividad de la acción piquetera fue acentuando las capacidades sociabilizantes de estas experiencias, la democratización de los microterritorios que abarcaban y la reconstrucción positivizante de aquéllas. Sin embargo, pocos años después, con la mutación del contexto político y económico y la mayor modularidad mostrada por las acciones de bloqueo de vías públicas, la relevancia del tema quedó ligada a la indagación acerca de las huellas de estas iniciativas². El proceso de eclipsamiento, debilitamiento y fragmentación de los movimientos se manifestaba en la producción académica por la disminución de la productividad acerca del tema y/o su mutación acerca de las modalidades de relación de los movimientos de desocupados –y/o sus referentes más conocidos- en el seno de las jurisdicciones estatales.

En este contexto, ya hace más de dos años que este grupo de investigación comenzó una indagación acerca de las vinculaciones entre la demanda de empleo y la acción piquetera a través de su rastreo en el periódico argentino de mayor tirada³. Las investigaciones precedentes se basaban en una hipótesis de ruptura con lo que durante casi diez años había configurado el

¹ El presente trabajo es resultado de modificaciones sobre una ponencia de los mismos autores, titulada: “El lado oscuro de la protesta, representaciones en eclipse. Un análisis de las notas del Diario *Clarín*, 2008-2009” y presentada en las *VI Jornadas de Sociología: Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*, organizadas por el Departamento de Sociología de la UNLP, diciembre de 2010, La Plata.

² En esta línea de trabajo, véase: Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán y Schuster, Federico (ed.) *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2008.

³ Esta exploración se produjo a partir del proyecto adscrito al programa de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA, “Divergencias y homogeneidades en el movimiento de trabajadores desocupados. Rastreo de los efectos de la integración de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en la gestión gubernamental”. Posteriores resultados se engarzan con el proyecto “El trabajo y el piquete como ejes articuladores de los movimientos de trabajadores desocupados. El caso del Frente Popular Darío Santillán” (véase Maneiro, Farías y Santana 2008; 2009a; 2009b).

trípode general del heterogéneo movimiento de trabajadores desocupados. Con la remisión al trípode general del movimiento nos referimos a la vinculación orgánica entre una forma particular de protesta, los piquetes, un sector específico de la clase trabajadora, los trabajadores desocupados y una demanda hegemónica, empleo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales⁴. Como resultado de estas primeras indagaciones, dimos cuenta de un desacople entre los elementos constitutivos del trípode hacia el período 2005-2007. De esta manera, la cuestión de la desocupación aparecía en las notas del diario Clarín como un tema gestionado técnicamente y desvinculado de la politización popular. A su vez, la protesta piquetera era representada desligada de su demanda principal: trabajo y/o planes, y, por lo tanto, vaciada de su contenido e importante componente identitario.

Sin embargo, la situación evidenciada a partir del anuncio del plan “Argentina Trabaja” y la rápida interpelación movilizante que manifestaron los movimientos con el objeto de tornarse sujetos activos de la demanda a través de la consigna “cooperativas de trabajo sin punteros”, parece dar cuenta de un nuevo hito en la activación de estas experiencias que vuelve a entroncar los componentes clásicos del trípode que hemos descripto más arriba: piquete, demanda de trabajo e identidad bifrente de “piqueteros-trabajadores desocupados”..

A partir de estas inquietudes, en una posterior presentación⁵, este equipo de trabajo estudió la representación mediática de los movimientos de trabajadores desocupados en torno a dos de sus soportes: la desocupación y el piqueterismo. Para ello se analizó una muestra de 38 noticias del período 2008-2009, pertenecientes al diario *Clarín* (en su versión digital). Como conclusión de dicho trabajo destacamos la producción de una serie de técnicas discursivas que remitían, en un extremo, a la figura del *piquetero vándalo*, vinculada a la protesta desimblicada de la demanda y de los sujetos partícipes; y, en el otro, a la pasiva figura del *pobre desocupado*, situada en el marco de las protestas relacionadas con el Plan “Argentina Trabaja”, justificadas por una matriz que reenvía al *drama de la pobreza*.

En esta oportunidad, nos abocaremos al estudio de las imágenes contenidas en dichas notas, con el objetivo de complementar el análisis realizado sobre el discurso. De esta manera, nos proponemos indagar acerca de los sentidos que construye el diario en torno a la identidad piquetera y los formatos de protesta utilizados, y sobre la cuestión de la desocupación y la identidad desocupado, a partir de su tratamiento gráfico. De este modo, realizaremos una aproximación de corte cualitativo comprendiendo las imágenes como producciones sociales que construyen “estructuras de sentido” a partir de las cuales se hace inteligible la realidad.

Marco teórico

Esta investigación se enmarca en la indagación acerca de las vinculaciones entre la demanda de empleo y la acción piquetera, amalgama que fue estudiada por diversos autores. El texto paradigmático de Svampa y Pereyra (2003) encuentra en esta articulación la configuración productiva que posibilita la ruptura con la atomización negativista generada por el desempleo. Este enfoque entronca el proceso de colectivización con el de piqueterización, pues mientras los desempleados estaban entrampados en las lógicas individualizantes, el proceso de constitución colectiva con otra identidad (la piquetera) posibilitó la ruptura no sólo de tales lógicas atomizantes sino también la vía instituyente de las demandas de estos sectores. Por su lado, Svampa (2000), retomando el concepto de *desafiliación* (Castel 1995) enfatiza el impacto

⁴ Es menester decir que este trípode general posee contenidos particulares en cada movimiento y se ha modificado a lo largo de los casi 10 años a los cuales nos remitimos (1996-2005). Véase Maneiro (2007; 2009).

⁵ Farías, A., Nardin, S. y Santana, G. (2011); “Representaciones asimétricas sobre los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Un análisis de las noticias del diario *Clarín* (2008-2009)”, en *Revista Herramienta, debate y crítica marxista*. Julio de 2011.

de los cambios estructurales en los procesos de conformación de colectivos y de producción identitaria. Por otro lado, Merklen (2005) destaca la densificación de las relaciones territoriales en reemplazo de aquellas ligadas al mundo fabril que se han debilitado. Los procesos citados previamente constituyeron parte de los entramados que habilitaron la emergencia de movimientos de trabajadores desocupados. Estos últimos resultaron paradigmáticos, pues mientras son generadores de espacios de gestación de lazos sociales y conflictividad social popular, fueron atravesados con mayor intensidad por los procesos desafilatorios.

Desde otra perspectiva, en contrapunto con la anterior, la articulación entre desocupación y piqueterismo ha sido desestimada (Masseti 2004). El autor plantea que este último se nutre de múltiples fracciones sociales y sostiene, a su vez, que existen diversas trayectorias y situaciones de desocupación. Su argumento lanza una crítica hacia los abordajes que articulan esta emergencia con los procesos macro de desocupación generalizada. El nudo de la discusión se centra en la interrogación acerca de cómo es posible que los procesos de desempleo y la desafiliación, que habían sido entendidos como devastadores para los lazos sociales, sean ahora los que muten en posibilitadores del colectivo. La respuesta que Massetti encuentra a este interrogante es que la construcción identitaria, a partir de entramados diferenciales, es posible gracias a la capacidad aglutinante que emerge del "ámbito-momento" de la protesta: mientras la desocupación atomiza, la protesta aglutina. Desde nuestro punto de vista, no cuestionamos que las acciones de lucha aglutinen, sin embargo, sí podría discutirse cuáles son los procesos que hacen posible ese *estar juntos allí*, cuál es la historicidad de ese "ámbito-momento", qué aspectos de comunidad potencial existían en estos entramados que se muestran abigarrados, qué status poseen las demandas que se conforman en catalizadores de la comunidad en formación.

Retomando a Melucci (2002), creemos que aquellos estudios que condensan las determinantes de la existencia del colectivo en el hecho de la protesta, tienden a presentar una *acción sin actor*. Desde otro punto de vista tradicional, en donde se tiende a presentar a la protesta como reflejo de las condiciones estructurales compartidas por los sujetos partícipes, se tiende a presentar un *actor sin acción*. Aquí, el espacio entre la existencia de elementos comunes compartidos y la reflexión conjunta acerca de los mismos, así como la organización para realizar una acción concertada, quedan sin salvarse.

Afirmados en la concepción de que "los hombres hacen la historia", sostenemos que las formas de protesta, así como su impacto en los mundos internos de las organizaciones y las reconfiguraciones de la realidad social que implica la emergencia pública de la beligerancia popular, se vuelven soportes fundamentales de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados. También tenemos en cuenta que, si bien los sujetos hacen la historia, "no lo hacen en las circunstancias por ellos elegidas", y por lo tanto, sus trayectorias, sus condiciones de sociabilidad y las condicionantes de clase, se constituyen en otro de los soportes constitutivos de estos colectivos. Es por esto que proponemos retomar los abordajes de estos movimientos desde la noción del *trípode general*.

Retomando estas reflexiones teóricas, planteamos como hipótesis de trabajo que en el caso de la representación mediática de los movimientos de trabajadores desocupados, pueden construirse señales acerca de las escisiones de los soportes del trípode. Los relatos que presentan la medida de protesta escindida de las mediaciones, trayectorias, condiciones, de quienes participan en ellas, no dan cuenta del por qué del *estar juntos allí*. Es así que presentar a la protesta, en este caso el piquete, desarticulado de las historias de quienes los llevan a cabo, puede resultar en el cercamiento y la estigmatización, representada por la figura del "piquetero vándalo o generador de caos" y en el extremo, "piquetero delincuente". Por otro lado, el discurso sobre la desocupación separado de los procesos de politización plebeya, que pone el foco en las condiciones estructurales pero que subestima a los sujetos partícipes y eclipsa su rol activo, resulta neutralizante de los procesos de politización popular, representada por la figura del "pobre desocupado".

Breves referencias acerca de los medios y *Clarín*

Retomando líneas teóricas trabajadas previamente (Farías, Nardín y Santana 2010; 2011; Maneiro, Farías y Santana 2008; 2009a y 2009b) sostenemos que el discurso mediático nos habilita a introducirnos en el territorio de la producción social de sentido. De este modo, los medios de comunicación, en tanto espacios de producción y de realización de representaciones sociales, se tornan centrales para el análisis de la construcción de la realidad social. Los anudamientos, desplazamientos, desacoples de cadenas de significantes, producidos desde los medios de comunicación o reflejados en ellos, son señales de continuidades o rupturas dentro de universos de sentido.

En el presente trabajo buscamos aproximarnos a las formas de representación mediática, a través del análisis de las fotografías de notas producidas por el diario de mayor tirada del país, *Clarín*. En este sentido, resulta necesario hacer mención del medio gráfico utilizado por las peculiaridades que el mismo asume en términos políticos, durante el período considerado⁶. El diario *Clarín* se erige como el matutino nacional de mayor circulación del país y es uno de los medios que componen el Grupo Clarín, poderoso *holding* multimedia empresario, junto con otros muchos medios gráficos (de deportes, revistas, diarios locales) señales de cable, productoras de televisión y cine, emisoras de radio y empresas⁷. Esta modalidad de concentración, surgida durante la década de los '90s, luego fue ratificada gracias a la renovación de licencias por diez años más, en mayo de 2005, durante el gobierno de Néstor Kirchner. Pese a ello, las relaciones entre dicho mandatario, y posteriormente, su esposa y sucesora, Cristina Fernández, y el grupo en cuestión, irán en tensión creciente hasta asumir la forma de una confrontación abierta. Estas rupturas se vuelven necesarias para contextualizar el contenido de las notas seleccionadas y enmarcarlas en el juego de intereses desplegados en torno a los conflictos particulares.

Algunas consideraciones teórico-epistemológicas para el abordaje de la fotografía.

Partimos de un breve recorrido a través de las diferentes posiciones epistemológicas respecto de la imagen fotográfica como paso previo a la explicitación de nuestro propio punto de partida. Siguiendo a Lobo (2010), identificamos tres grandes aproximaciones en torno a la relación entre la fotografía y su referente.

La primera de ellas, situada en el siglo XIX, remite a la imagen fotográfica como copia, espejo o representación más fiel de la realidad y su función específica como documental, registro e ilustración. De esta manera, la imagen sería un mensaje sin código que no permitiría realizar sobre ella una reflexión en tanto que manifestación cultural y producto social.

La segunda, ligada al estructuralismo francés, vincula a la imagen fotográfica con la noción de símbolo y en tanto tal, la relación entre referente, significación e imagen se basa en códigos socioculturales. Desde esta perspectiva, la fotografía se concibe como una construcción e interpretación de la realidad y en el extremo, de transformación. Por lo tanto, la tarea del observador/investigador radica en la deconstrucción del mensaje contenido en la imagen, tanto en sus códigos estéticos y técnicos como en los culturales e ideológicos. En este sentido, Vilches (1987) menciona:

⁶ Siguiendo a Coscia (2010: 20), afirmamos que es imprescindible tener en cuenta quiénes son los propietarios del diario analizado y qué lugar ocupa el grupo propietario en la estructura general de medios así como en la estructura económica y política del país.

⁷ "El Grupo Clarín tiene una composición accionaria en la cual el 82% es de G C Dominio (Ernestina Herrera de Noble, Héctor Magnetto, Lucio Pagliaro y José Aranda) y el restante 18% es de Goldman Sach S. A." (Coscia 2010: 21).

La cámara es una prótesis de nuestro ojo y la extensión de nuestra vista. Pero paradójicamente, son estas mismas posibilidades de la cámara las que permiten una extrema maniobrabilidad y distorsión de los efectos visuales sobre los objetos reales. La aparente mecanicidad de la fotografía no hace más que reforzar las posibilidades de ficción, simulacro e ilusión realista (1987, 19-20).

La tercera postura, que sostiene la autora, se presenta como síntesis de las dos anteriores, en tanto que entiende la “fotografía como índice (índice) o huella de la realidad” (Lobo, 2010; 4). Recupera, de la primera aproximación, la idea de que la imagen fotográfica está dotada de un valor singular, documental que da cuenta de la existencia de su referente. De esta manera evita caer en la pura deconstrucción del discurso del código. En este sentido, resulta sugerente retomar a Barthes como exponente del realismo fotográfico cuando señala: “Llamo ‘referente fotográfico’ no a la cosa facultativamente real a que remite una imagen, un signo, sino a la cosa *necesariamente* real que ha sido colocada ente el objetivo y sin la cual no habría fotografía” (1989, 120).

Sin embargo, se cuestiona la idea de la fotografía como imagen transparente e inocente y la posibilidad de realizar análisis científicos sobre la base de documentos fotográficos sin mayores complejizaciones. Es decir, la fotografía confirma la existencia de su referente pero no lleva consigo una explicación a priori de su sentido. Para ello, se recupera el legado estructuralista, a través del uso de los códigos de la investigación social para examinar las imágenes en tanto marcas de su referente y, a la vez, productos sociales e históricos y “como una *forma específica de comunicación de sentido*” (Crenzel, citado por Lobo, 2010: 5).

En un sentido similar al de Lobo, Suárez (2008) también plantea la necesidad de realizar una recuperación de los planteos de Barthes y Bourdieu, como exponente de la escuela estructuralista, en su complementariedad. Así, señala:

Salvando las distancias, parece pertinente acudir a uno y otro autor a la hora de intentar explicar una producción fotográfica, o incluso para llegar a lo que Bourdieu denomina el ethos social, que estaría implícito en la imagen. Paradójicamente, la pregunta sobre el contenido de la foto planteada por Barthes es la que nos permitirá llegar al desciframiento del ethos que propone Bourdieu. (Suárez 2008, 32)

Aquí, la fotografía, en tanto que producción cultural, aparece como un excepcional *continente* que nos permite abordar, a través del análisis de su *contenido*, de lo que muestra y de lo que oculta, “el sistema de sentido del grupo social responsable de su producción, o lo que en adelante denominaremos el mundo social fotografiado” (Ob. Cit. 34), a partir del rastreo de ciertos sistemas de valores implícitos y explícitos, que remiten a un determinado modelo cultural.

Ahora bien, hasta aquí hemos abordado brevemente ciertas consideraciones en torno a la fotografía en general y su valor para la investigación social. Sin embargo, más allá de las referencias anteriormente realizadas acerca de las peculiaridades del medio en cuestión y de su dinámica coyuntural durante el período estudiado, todavía huelga esclarecer algunas cuestiones relativas al estudio de la fotografía de prensa en particular, sobre la cual se sustenta el presente trabajo.

En consonancia con los planteos de Lobo (2010) y Suárez (2008), nuestra perspectiva intenta reunir los enfoques mencionados, en tanto comparte las potencialidades que ostentan uno y otro y se enlaza con nuestra apreciación del medio en cuestión. De esta manera, afirmamos que la fotografía de prensa posee un valor documental singular, a la vez que se erige como un producto social, histórico y cultural particular. Así, la misma aparece como el resultado de múltiples dimensiones que convergen: un cierto margen de libertad creativa y pericia del fotógrafo del medio para *estar ahí* en el momento preciso y captar al referente; los criterios específicos de “lo editable”, que responden en mayor o menor medida a los intereses del medio en cierta coyuntura política y circunscriben la acción del fotógrafo en tanto que trabajador de

prensa del Diario Clarín y que, en tanto que actor social, se mueve dentro de un “campo de lo fotografiado” (Suárez 2008, 36) que aparece socialmente definido (aunque de manera implícita) a través de una forma especial de leer lo social.

Estas dimensiones nos llevan a pensar a la fotografía de prensa como pieza fundamental en esa “caja de resonancia” que es el medio, también ella como re-productora y productora de ciertos sentidos que circulan socialmente, algunos de ellos más o menos vinculados estrechamente con el posicionamiento político-económico del multimedio en cuestión.

Más específicamente, sostenemos que la fotografía de prensa puede leerse en dos sentidos: como un relato en sí mismo y como parte de una secuencia. Siguiendo a Karam (2003) la pensamos como un metarrelato. Es decir, si bien identificamos cierto grado de autonomía de la imagen con respecto a los demás componentes del periódico con una narrativa y lenguaje propios, cuestión sin la cual no podríamos realizar el presente trabajo, la misma es relativa – inclusive respecto del pie de página⁸ - pues también comprendemos su lugar como parte constitutiva de una red de significantes cuyo producto final es el periódico.

Sin embargo, la fotografía de prensa asume particularidades por demás interesantes y que han sido tenidas en cuenta para la selección del objeto de estudio de esta presentación. Entre ellas, podemos mencionar que suele ser utilizada por el periódico por su capacidad expresiva y retórica, para atraer la atención de los lectores y generar sentidos, lo cual se vuelve sumamente efectivo pues aparece frente a ellos

(...) con una tremenda fuerza de objetividad. Si una información escrita puede omitir o deformar la verdad de un hecho, la foto aparece como el testimonio fidedigno y transparente del acontecimiento o del gesto de un personaje público (...) Toda fotografía produce una ‘impresión de realidad’ que en el contexto de la prensa se traduce por una ‘impresión de verdad’ (Vilches 1987, 19).

Resta ahora adentrarnos en las herramientas teóricas de que disponemos para el análisis de las fotografías de prensa seleccionadas.

Identificamos, junto con Sánchez (2008), tres planos de abordaje del análisis. En primer lugar, el *campo cultural de la producción fotográfica*⁹, el cual contempla diferentes variables que permiten ver la fotografía como un producto social enmarcada en cierto campo cultural, dentro del cual el fotógrafo despliega su modelo cultural. Estas variables son las cuestiones constitutivas (asunto -tema elegido-, el fotógrafo -autor del registro, el responsable de la imagen-; la tecnología -materiales y aspectos tecnológicos que le permiten al fotógrafo hacer su trabajo-). Las coordenadas de situación serán el territorio social donde ocurre la fotografía y la fecha, momento o época. En este plano, se sitúan las categorías que tomamos de Barthes (1989) algunos de los conceptos que despliega en *La cámara lúcida*:

El *Operator* es el Fotógrafo. *Spectator* somos los que compulsamos en los periódicos, libros, álbumes o archivos, colecciones de fotos. Y aquél o aquello que es fotografiado es el blanco, el referente (...) *spectrum*, de la Fotografía porque esta palabra mantiene a través de su raíz una relación con espectáculo y le añade ese algo terrible que hay en toda fotografía: el retorno de lo muerto” (Ob. Cit., 35 y 36)

⁸ En este sentido, resulta de interés la reflexión de Vilches (1987) sobre el pie de foto: “La foto de prensa se encuentra estrechamente determinada por su contexto expresivo físico constituido por la superficie de la página ocupada por los titulares y los textos escritos. Pero de una manera aún más directa, la relación entre la foto y el pie de foto establece un contexto pragmático que influye en la percepción, lectura y comprensión de la imagen fotográfica.” Asimismo, con respecto al pie de foto es necesario tener en cuenta que suele ser colocado por el editor y, por ende, responder a la línea editorial del medio.

⁹ Si bien mencionamos este plano de análisis, no lo tendremos en cuenta de manera sistemática en nuestro desarrollo pues algunas de estas cuestiones ya fueron mencionadas (como momento histórico-político donde se producen las fotografías) y otras no resultan de especial interés (como quién es el fotógrafo y la tecnología de que dispone).

El segundo plano de abordaje, es lo que Suárez, siguiendo a Barthes, denomina *análisis denotativo*: “El análisis denotativo es, grosso modo, un inventario de elementos “reales” que aparecen en la fotografía. La denotación es un vaciado a una matriz descriptiva de información lo que cada foto trae consigo (lugares, objetos, personajes, etc.)” (Suárez 2008, 40).

Sin embargo, esta entrada a la lectura de la imagen es insuficiente y da paso al *análisis connotativo* que remite al descriframiento de los principales códigos que son socialmente construidos, leídos y comprendidos por un colectivo particular e implica ingresar en el contenido semántico de la narrativa fotográfica. Este plano analítico, Suárez sugiere prestar especial atención a seis elementos:

- El trucaje: es el proceso de reconstruir las fotos con nuevos elementos que permitan evocar otras cosas que van más allá de la propia fotografía y la “realidad”, canalizando más bien el interés del fotógrafo.
- Las poses: evocan determinados actos preestablecidos según cada cultura. Por ejemplo manos juntas evocan la oración, dirigir la mirada al cielo es la relación con la divinidad, etc.
- Los objetos: pues son portadores de potenciales asociaciones de ideas y pueden remitir a significados socialmente compartidos.
- La fotogenia: consiste en el uso de ciertas técnicas que permiten resaltar u ocultar elementos de la fotografía. Por ejemplo, el uso de la iluminación, la oscuridad, la profundidad de campo, etc.
- El esteticismo: Es el proceso a través del cual el fotógrafo se encarga de retocar el producto final con objetivos comerciales, artísticos o políticos.
- La sintaxis: es el encadenamiento de distintas imágenes que, sólo en su lectura articulada y progresiva permite la comprensión. Es un conjunto de fotos que en la serie logran tener sentido.

En este plano de análisis, nos valdremos de las nociones de *studium* y *punctum* (Barthes, 1989) pero con ciertas reformulaciones que, a criterio del grupo, fueron necesarias para pasar del análisis de las fotografías artísticas que realiza Barthes, al de la fotografía de prensa que nos proponemos. Así, Barthes comprende al *studium* como:

“(…) la aplicación a una cosa, el gusto por alguien, una suerte de dedicación general (...) Por medio del *studium* me intereso por muchas fotografías, ya sea porque las recibo como testimonios políticos, ya sea porque las saboreo como cuadros históricos buenos: pues es culturalmente (esta connotación está presente en el *studium*) como participo de los rostros, de los aspectos, de los gestos, de los decorados de las acciones.” (Ob. Cit., 58)

Por otra parte, el *punctum* es aquello que viene a escindir el *studium*: “El *punctum* de una foto es ese azar que en ella *me despunta* (pero que también me lastima, me punza)” (Ob. Cit., 59)

Sin dejar de ponderar el valor de esta producción barthesiana, convenimos en la necesidad de reconstruir estos conceptos, conservando sus nomenclaturas, a fin de que resulten operacionalizables y útiles para nuestro abordaje analítico. Así, proponemos comprender el *studium* como ése escenario que es representado a través del referente fotográfico y que da cuenta de cierto fenómeno actual, social y político que se evidencia como de interés general y que, por lo tanto, el periódico le dedica la o las notas y la o las imágenes que analizamos. El *punctum*, es aquel elemento disruptivo de la imagen que actúa como elemento captador de la atención del *spectator* o lector, aquello que por alguna razón o razones de las cuales intentaremos dar cuenta en el análisis, llama la atención. Quizás su factor disruptivo radique en la ruptura de ciertos sentidos, en su reformulación, o bien, en la reiteración redundante de los mismos.

Construcción metodológica del corpus y la muestra

En esta investigación nos propusimos analizar la representación mediática de los movimientos de trabajadores desocupados, durante el período 2008-2009, a través del análisis de las imágenes producidas por el diario *Clarín* (en su versión digital), en torno a dos de los soportes del trípede general de los movimientos: la desocupación y el piqueterismo. En relación a estos dos nudos de interés construimos las siguientes categorías:

- Por un lado, la problemática ligada a la desocupación¹⁰ está compuesta por las categorías: desocupación, desempleo, desocupado/s, desempleado/s.

- Por otro lado, la problemática ligada al piqueterismo¹¹ está compuesta por las categorías relativas al nudo piquete: piquete/s, corte/s, bloqueo/s y por las categorías relativas al nudo piquetero: piquetero/s.

Con estas orientaciones produjimos un corpus de noticias a partir de técnicas propias del campo del análisis de contenido. Realizamos, en primera instancia, un análisis temático del material, modificando y ampliando categorías construidas en trabajos previos. Luego efectuamos una selección exhaustiva de noticias, resultado de la búsqueda automática, con las herramientas que el propio periódico brinda, de las notas que incluían en sus titulares, copetes y volantas, los términos de las categorías construidas.

A este conjunto de noticias se le sobrepusieron algunos filtros¹², ante la existencia de nuevas evidencias y el desarrollo de otras aproximaciones analíticas. El corpus final que construyó el equipo de trabajo consta de 629 notas para el período 2008-2009.

A partir de estas noticias se confeccionó una base de datos realizando un conteo exhaustivo de las remisiones de cada uno de los términos¹³ en todas las noticias (en este caso cuerpo, titulares, copetes y volantas), que consta de 3363 palabras¹⁴.

Con estos soportes, procedimos a construir una muestra dentro del corpus de 629 notas, utilizando la técnica de análisis de co-presencias. Este tipo de análisis refiere al conteo de la aparición simultánea de términos ligados a distintas familias de palabras dentro de una misma serie textual. En este trabajo contamos aquellas co-presencias en las que existía aparición simultánea de uno o más términos relativos a la familia desocupación, junto con uno o más términos relativos a la familia piquete, compuesta por los nudos piquete y piquetero¹⁵. A partir de este registro exhaustivo seleccionamos todas aquellas notas en las que existían co-presencias –excluyendo aquellas que reenviaban a la participación de movimientos de trabajadores desocupados en el marco del conflicto del campo- construyendo una muestra de 27 notas¹⁶.

¹⁰ Debido a la escasa relevancia de la problemática desocupación en este período (referente a la Argentina), y la débil diferenciación entre la identidad desocupado/desempleado y la situación de desocupación/desempleo, nos llevo a unir estas categorías dentro la familia de palabras *desocupación*, a diferencia de (Maneiro, Farías y Santana 2009a, 2009b).

¹¹ Dada la modularidad del formato de protesta piquete/corte/bloqueo, que se había evidenciado en períodos previos pero que asume una mayor dimensión en este período, refiriendo a identidades diversas y no solamente a trabajadores desocupados investidos de la identidad piqueteros, mantuvimos la separación entre las familias de categorías *piquete* y *piquetero*, al igual que en (Maneiro, Farías y Santana 2009a, 2009b).

¹² Los filtros excluyeron a las noticias con homónimos (ejemplo: la Corte Suprema) o con términos alejados del significante original (ejemplo: cortes de luz) o aquellas que si bien compartían el sentido, no involucraban a los sujetos de esta investigación (ejemplo: corte de calles con motivo del carnaval). También se quitaron aquellas que remitían a problemáticas externas a la República Argentina.

¹³ En este caso se amplió la búsqueda a los femeninos: piquetera/s, desocupada/s, desempleada/s.

¹⁴ Dicho universo de palabras será analizado exhaustivamente de forma cuantitativa en trabajos próximos del equipo.

¹⁵ A diferencia de “Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera” (Maneiro, Farías y Santana 2009b), en donde realizamos un conteo de las co-presencias que remitían a articulaciones al interior de una misma familia: piquete – piquetero y desocupación – desocupado.

¹⁶ La muestra construida en primera instancia constaba de 38 notas. Para el presente trabajo seleccionamos 27, ya que 11 de ellas remitían a piquetes realizados en el marco del conflicto del campo, conflicto que no resulta relevante en el presente estudio. El conjunto de noticias de dicha muestra –incluyendo las notas sobre el conflicto del campo- fue analizado en Farías, Nardin, Santana, 2010; 2011.

Para el presente trabajo, construimos además una base de imágenes y de epígrafes. Dicha base surgió de la selección exhaustiva de las imágenes presentes en las 27 notas de la muestra, y consta de 30 imágenes y 25 epígrafes. Con este material buscamos profundizar el conocimiento sobre los interrogantes que nos inquietan.

Primera aproximación cuantitativa: ¿un nuevo hito de vinculación?

Para una primera aproximación a los datos construidos partimos de la hipótesis de la existencia de un nuevo hito de vinculación, con la emergencia del plan de cooperativas “Argentina Trabaja”¹⁷, a fines del 2009, entre los piquetes como medida de protesta, los trabajadores desocupados como sector de la clase trabajadora movilizado, y la demanda de empleo y/o sus sucedáneos precarios, como consigna instalada.

La distribución de noticias del corpus, emergentes a partir de las categorías ligadas a las problemáticas que constituyen los soportes de vinculación de las experiencias de los movimientos de trabajadores desocupados: la problemática de la desocupación y el piqueterismo; y la distribución de las noticias de la muestra que construimos, en las que aparecen simultáneamente términos referentes a las dos problemáticas citadas, pueden brindarnos elementos para dar cuenta de nuestra hipótesis:

Tabla 1: Noticias, co-presencias y tasa de co-presencias según cuatrimestre

Cuatrimestre	Noticias		Co-presencias		Tasa de co-presencias
	N	%	n	%	%
I 2008	126	20,0	5	18,5	3,9
II 2008	135	21,5	0	0,0	0,0
III 2008	78	12,4	0	0,0	0,0
I 2009	89	14,1	2	7,4	2,2
II 2009	51	8,1	3	11,1	5,9
III 2009	150	23,8	17	63,0	11,3
Total	629	100,0	27	100,0	4,2

Fuente: Elaboración propia a partir de las noticias del diario Clarín Digital (2008-2009).

1 La tasa de co-presencias surge de la división del n de la muestra sobre el N del corpus multiplicado por 100.

El primer emergente de la distribución de noticias es la tendencia descendente luego del II cuatrimestre de 2008, hasta el II cuatrimestre de 2009, en donde la distribución asume el mínimo de la serie, alrededor de un 8 % del total de noticias. Esta tendencia se interrumpe significativamente en el último cuatrimestre de 2009, siendo éste el de mayor cantidad de noticias, casi un cuarto del total, y triplicándose la cantidad de noticias del cuatrimestre previo. La irrupción abrupta de noticias en este último cuatrimestre, pasando del momento de la serie de menor cantidad de noticias al de mayor cuantía, da cuenta de que este último podría estar refiriendo a una serie cualitativamente distinta a la previa, que estaba caracterizada por el descenso de las referencias a las categorías vinculadas con las experiencias de los movimientos de trabajadores desocupados.

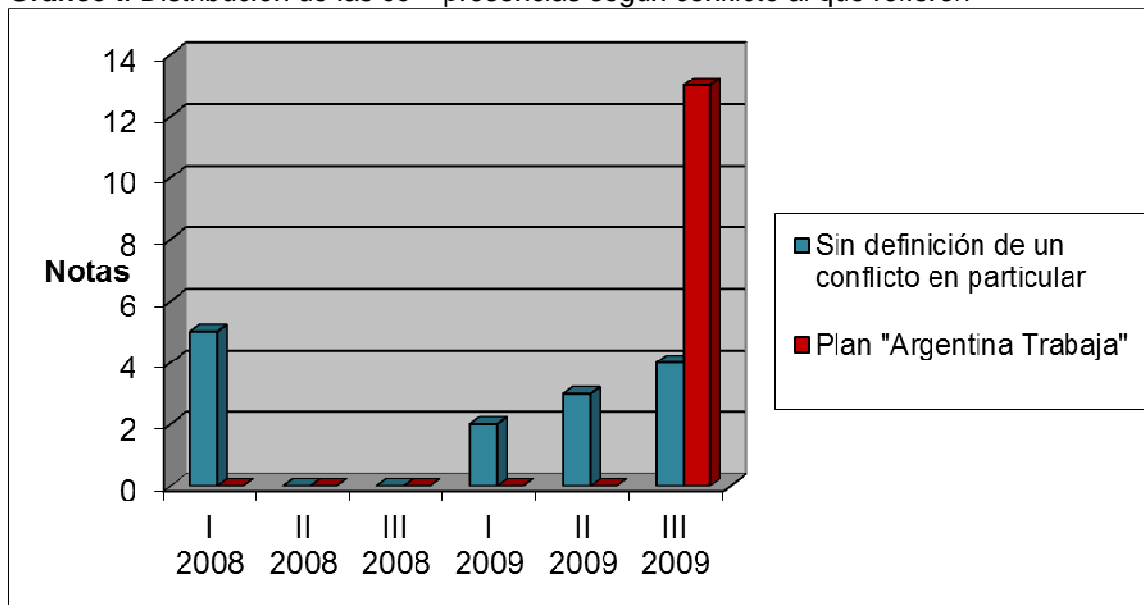
¹⁷ El nombre completo del programa de referencia es “Argentina trabaja: Programa Ingreso Social con Trabajo”. Más información sobre este programa se puede encontrar en la página web del Ministerio de Desarrollo Social <http://www.desarrollosocial.gov.ar>

Las co-presencias que construimos representan cuan articuladas o desarticuladas están dos de las familias de términos que refieren a las experiencias de los movimientos, diferentes pero no excluyentes entre sí: la experiencia de desocupación y la experiencia piquetera.

Si el último cuatrimestre de 2009 se presentaba como posible marca de un nuevo hito en lo que refería a la distribución de noticias, este argumento se refuerza al analizar la distribución de co-presencias. Se condensan en este cuatrimestre más de tres quintos de las co-presencias de la serie.

A su vez, la tasa de co-presencias nos permite clarificar las tendencias al ponderarse la relación entre cantidad de noticias y cantidad de co-presencias. En este caso la tasa de los cuatro primeros cuatrimestres muestra una tendencia hacia la desaparición de la articulación entre protesta y desocupación. Todos los cuatrimestres muestran valores inferiores al 4%, y en el caso del II y III cuatrimestre de 2008, nos encontramos con la ausencia de co-presencias. Esta tendencia comienza a modificarse hacia el II cuatrimestre de 2009, pasando a rondar el 6% del total de notas (es necesario advertir que dicho porcentaje se vincula más con el bajo número de noticias que con el alto número de co-presencias). Pero es en el último cuatrimestre de dicho año, en donde alcanza valores diferenciales, superando el 11%. Nuevamente este cuatrimestre se muestra como cualitativamente distinto en relación a los cuatrimestres previos, ¿a qué procesos estará remitiendo este nuevo hito de vinculación, el menos mediático, de la desocupación y el piqueterismo? Para una primera aproximación a este interrogante, observemos la distribución de las co-presencias según sea el conflicto que convoca el reclamo:

Gráfico I: Distribución de las co – presencias según conflicto al que refieren



Fuente: Elaboración propia a partir de las noticias del diario Clarín Digital (2008-2009).

El presente gráfico nos brinda más argumentos acerca del carácter novedoso y diferencial que representa el último cuatrimestre del año 2009 con respecto a la serie previa. La distribución de co-presencias referentes a los conflictos vinculados con el lanzamiento del Plan “Argentina Trabaja” desequilibra la gráfica, subordinando la tendencia que le precede. Las co-presencias presentes en noticias que no refieren a un conflicto en particular no evidencian picos en el conjunto de la serie, y sí un momento de descenso a cero en el II y III cuatrimestre de 2008. El corte abrupto se presenta con las co-presencias que son contenidas por noticias que refieren a conflictos derivados del lanzamiento del Plan “Argentina Trabaja”, es en este momento, y en torno a la interpelación que significó para los movimientos, que se produce una modificación.

Este nuevo hito de articulación mediático de dos de los soportes de la experiencia de los movimientos, hito que al menos pudimos visualizar cuantitativamente, ¿Cómo se verá expresado en las imágenes que contienen las noticias? Sabiendo que emergen figuras disimiles en uno y otro momento, ¿qué técnicas de construcción de imágenes se anudarán a la figura del *piquetero vándalo* emergente en el momento de desimbricación del trípode? ¿Y cuáles con el lanzamiento del Plan “Argentina Trabaja” y la emergencia de la figura del *pobre desocupado*? Los próximos apartados abordarán estas preguntas, a través del análisis cualitativo de las imágenes presentes en la muestra. Para el análisis diferenciamos los dos momentos temáticos identificados. Dentro de la primera serie, marcada por la tendencia a la desvinculación de los soportes del trípode, un momento en donde la figura predominante en las noticias es la del *piquetero vándalo*. Por otro lado, dentro de la serie que se inicia a fines de 2009, un segundo momento vinculado a los conflictos que giran en torno del lanzamiento del Plan “Argentina Trabaja”, en donde la figura predominante es la del *pobre desocupado*. Avancemos entonces sobre estas señales.

Momento de desimbricación del trípode: estigmatización y cercamiento

Las 14 imágenes que nos refieren a las estrategias de “estigmatización” y “cercamiento” que despliega el diario Clarín presentan acciones de protesta o ilustran la presencia de piqueteros en situaciones ajenas al momento del piquete; diremos que el *Studium* de estas imágenes nos revela las intenciones del medio de cubrir los hechos de protesta y de brindar información acerca de situaciones que involucran a los mencionados actores otorgándoles –desde la línea editorial- relevancia social y política a su accionar.

Ahora bien, si centramos nuestra mirada sobre algunos elementos particulares y rastreamos su presencia en la secuencia de imágenes, veremos que algunos aspectos *sobresalen*, interrumpen el *Studium* arrastrando las noticias *más-allá-del-campo* (Barthes, 1989: 99), de la “protesta” o de los “piqueteros” en sentido restringido; las imágenes nos “pinchan”, el *punctum* nos introduce en una construcción de sentido que remite a lo violento, lo vandálico, lo delictivo, a lo caótico.

Solamente 3 imágenes de las 14 “ilustran” específicamente el momento del piquete: un grupo de personas cortando una vía de circulación o impidiendo el acceso a un servicio de transporte, como pueden ser las boleterías de un tren; entre las otras 11 restantes se muestran “desmanes”, agresiones a “inocentes víctimas”, procedimientos policiales, “arsenales”, se retratan “enrarecidos climas políticos” y se “descubren” los “lugares de reunión” de los “líderes” piqueteros. Si bien, casi la totalidad de las noticias fueron publicadas en la sección “El País” del matutino, muchas de ellas remiten a lo policial: pesquisas de las fuerzas de seguridad y de la justicia penal son una fuente importante para la construcción de las noticias; el seguimiento de la situación procesal de “piqueteros agresores” durante varios días, nos habla de una forma de construcción mediática de la llamada “violencia piquetera” que desde nuestra perspectiva revela una de las estrategias de la polar representación mediática de los fenómenos de politización popular.

Ahora bien, ¿Cómo se representa visualmente la estigmatización y el cercamiento? Retomando la noción de la fotografía como “huella” reconocemos en el registro de la imagen “códigos culturales, decisiones humanas que escapan a la fugacidad automática del registro” (Lobo, 2010: 4). Esta “construcción de sentido” a partir de la capacidad productora de la realidad que tiene la imagen se ancla en valores, jerarquías y legitimidades de un determinado grupo social; retomando a Bourdieu, diremos que “en la infinidad teórica de la fotografías técnicamente

posibles, cada grupo selecciona una gama finita y definida de sujetos, géneros y composiciones” (Bourdieu, citado por Suárez, 2008: 35).

Desde esta perspectiva, la fotografía al tiempo que ilustra una situación, define un esquema de percepciones, dispone y organiza los objetos y los sujetos para producir determinados sentidos. La realidad se recorta, se eligen algunos elementos y se construye un vínculo entre los objetos allí presentados y los acontecimientos sociales que la imagen se propone representar.

El análisis *connotativo* de las imágenes nos sugiere estudiar los “códigos estructurales” que definen las formas en que *percibimos* la realidad a partir de ellas y que se encuentra mediada por un complejo juego entre los esquemas de percepción visual, significaciones culturales y la “superficie de la fotografía” (Vilches, 1987)

El personaje protagonista de muchas de estas imágenes es, lógicamente, el “joven piquetero”. Siempre desafiante frente a las cámaras, los jóvenes que forman parte de los cordones de seguridad de las organizaciones piqueteras, con palos en las manos y las cara tapadas son la imagen recurrente de la “construcción mediática del prototipo del joven, pobre, piquetero y violento que condensa un fuerte proceso estigmatizante que los construye cotidianamente como parte de las otras concebidas clases peligrosas” (Corsiglia, 2010: 1)¹⁸.

El primer plano del joven de la imagen n° 1 nos muestra la representación estereotípica del “joven piquetero vándalo”: la “pose” y los “objetos” que porta construye una imagen que nos reenvía a determinadas producciones de sentido construidas mediáticamente: ocultando su rostro, se muestra desafiante y atemorizante con un palo en la mano, ante la mirada de los indefensos peatones y usuarios, todos potenciales víctimas de su irracional conducta. Este joven es objeto de un “juego visual” que produce como efecto la mirada del joven dirigiéndose al fotógrafo, o más significativo aún, al lector –*Spectator*, diremos desde Barthes.

El recurso de la “Fotogenia” que destaca unos elementos situándolos al frente y subordina otros, ubicándolos en el fondo cumple, aquí un rol central. La imagen del joven piquetero –y el conjunto de significaciones construidas alrededor de él- predomina sobre la imagen de la niña y un grupo de mujeres sentadas en el piso de la estación que nos remite a otros sentidos sobre la protesta y los procesos de politización popular que en este momento se hallan supeditados a la figura del “piquetero vándalo”.

Las biografías de estos jóvenes beligerantes, -cuya relación con las ausentes instituciones estatales de asistencia son tan invisibilizadas como la constante presencia de la represión y el hostigamiento policial, la explotación laboral y la exclusión educativa- se hallan definidas por sociabilidades novedosas y alternativas estructuradas alrededor de ámbitos que fueron cobrando progresiva centralidad en la vida de los jóvenes pobres urbanos -la “esquina”, los comedores comunitarios, los institutos de menores, etc.- fruto de las transformaciones socioeconómicas de las reformas neoliberales en nuestro país. (Corsiglia, 2010)

Las imágenes cotidianas de estos jóvenes de las autodefensas en los piquetes, en los sistemas de sentido que construye el medio, actualizan constantemente la amenaza de una potencial agresión que siempre está a punto de suceder pero que muy esporádicamente ocurre. Cuando se produce, el hostigamiento mediático se multiplica, la cobertura de la “noticia” se hace extensa y se sigue durante semanas enteras, para informar el derrotero judicial de los “agresores”.

¹⁸ Cabe señalar que esta atención particular sobre el rol de los jóvenes en las acciones de protesta (concebidos como violentos, salvajes e irracionales) es parte de una estrategia general de hostigamiento a la figura juvenil.

La detallada secuencia (imágenes N° 2, 3 y 4) de la “brutal agresión” que 14 “piqueteros de izquierda” le habrían propinado al taxista Marcelo Torres – el denominarlo con nombre y apellido opera como un mecanismo humanizante frente a unos “otros” que no tiene nombres- activan la estigmatización que siempre se haya presente, en menor intensidad, pero que en estos casos, se revela desbocadamente. “Rodeado” dice el epígrafe de la imagen que muestra a un grupo de jóvenes piqueteros golpeando al taxista, frente a la pasividad policial, según nos relata Clarín en contraposición a lo poco que nos dice de las razones por las que se había realizado la protesta. Al día siguiente, el 23/1/2009 una noticia anuncia la liberación “de los piqueteros presos por agredir”, y 6 meses después, el 27/6/2009 otra noticia informa la condena de “3 piqueteros”. Las imágenes del taxista ensangrentado con el auto destrozado y peatones observando se repiten nuevamente en esta nota.

En esta secuencia el recurso de la “sintaxis” –que opera construyendo sentido a partir del encadenamiento de una serie de imágenes- es nodal para asir el efecto que ella produce. La serie de 3 fotos construye un relato: empieza captando el momento de mayor tensión –“la golpiza”-, la 2° imagen complementa la primera, y muestra con detalle la cara ensangrentada del “taxista Marcelo Torres” y finalmente, la última foto de la serie abre el plano y nos muestra el auto destrozado y detrás a un hombre mayor de traje contemplando la escena. De este modo, cada imagen se articula otorgando sentidos particulares al sistema de significaciones más amplia que manifiesta la serie.

Otro recurso que resulta significativo para comprender el “juego visual” que produce la imagen es el “trucaje” a partir del cual se “reconstruye” la escena que será fotografiada y que nos revela con mayor claridad los criterios y objetivos políticos que inscriben la imagen periodística en una determinada línea editorial que sostiene el medio. Así, la imagen N° 5 nos estaría mostrando una oficina del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires luego de una toma protagonizada por “manifestantes” y entre los papeles revueltos, los objetos repartidos por el piso, se encuentra perfectamente dispuesta sobre una computadora en el piso, una remera que tiene la imagen del Subcomandante Marcos. La perfección de la composición es tal que el vacío de grandes objetos alrededor de la computadora que sirve de sostén a la remera produce un efecto de vuelco sobre ella, es decir, el movimiento de la vista obliga a centrar la atención allí y no en otro objeto.

Poco interesa las razones que motivan las acciones de protesta; ésa es la clave para la construcción de un relato estigmatizante y deshistorizador. La imagen que mejor representa la escasa centralidad asignada a la demanda que motoriza un reclamo es la N° 6. Allí se registra desde una esquina en primer plano a los automóviles, taxis y los colectivos en un embotellamiento esquivando una protesta de la que apenas se puede distinguir a lo lejos algunas personas y una bandera amarilla. El epígrafe, titula: “Desvío. El corte en Corrientes y Callao generó un caos a la mañana.” Como señalamos previamente el epígrafe es el texto que más directamente influye en la interpretación de la imagen periodística y que define con claridad la línea editorial del medio en cuestión. El contrapunto visual entre ambos elementos –los vehículos y la protesta- es una muestra clara del peso relativo que cada uno de ellos tiene según los criterios de visibilidad mediática.

De esta manera, esta estrategia de invisibilización se complementa con otra, consistente en perfilar, desde la imagen periodística, al *piquetero vándalo* y violento que hemos reconstruido a partir del análisis de las fotografías previas. Este juego de luces y sombras nos revela el carácter complejo de las construcciones de sentido que producen los medios de comunicación

a partir de la imagen periodística; ello supone un deliberado recorte y una puesta en relación entre objetos y hechos sociales que, al plasmarse en la imagen, producen efectos de realidad.

La emergencia del plan “Argentina Trabaja”

Las fotografías correspondientes a las notas de este nudo temático son 16 en total. En el trabajo precedente (Farías, Nardín, Santana 2011), hemos remarcado la tendencia a imponerse, en este nudo temático, una representación justificatoria pero pasiva de los participantes de las protestas, cristalizada en la figura del *pobre desocupado*.

El *studium* de estas imágenes se encuentra mayormente atravesado por las acciones directas (cortes de calles y avenidas, toma de municipalidad), manifestaciones y negociaciones vinculadas con las disputas que generó el lanzamiento del plan de cooperativas en los territorios del conurbano.

En la primera de las imágenes seleccionada (Nº 7) se observa un grupo de jóvenes tapiando la puerta de ingreso a la Municipalidad, desde el interior. Se trata de una medida de fuerza llevada a cabo por agrupaciones piqueteras marplatenses en reclamo por la renovación de planes de cooperativas que había sido prometida. En la fotografía, el elemento que nos punza, el *punctum*, es la vestimenta de los protagonistas –jóvenes, varones- que manipulan los objetos contundentes para trabar la puerta: llevan atuendos deportivos y gorras con viseras. El pie de la foto (“EN ACCION. Los piqueteros, ayer, durante la toma.”), especialmente la expresión: “en acción” parece sugerirnos que esos jóvenes que vemos ahí, no siempre lo están sino que más bien su estado normal es la inactividad y, justamente, fueron sorprendidos en un momento excepcional: los jóvenes se ponen en acción para realizar hechos de violencia. Estas caracterizaciones nos remiten más bien a la estrategia de estigmatización de los miembros de las organizaciones, específicamente de su componente joven, vinculado con las tareas de seguridad de las mismas, bajo la construcción de la figura del *piquetero vándalo*.

Corsiglia (2010) elabora una buena síntesis de los sentidos construidos en torno a ellos:

Estos jóvenes, portadores de una estética notablemente popular, parados en clara actitud desafiante y parte de un dispositivo organizativo de fuerte contenido simbólico trasgresor y, por qué no decirlo, también violento, cobran notoriedad sobre todo como construcción mediática del prototipo del joven, pobre, piquetero y violento que condensa un fuerte proceso estigmatizante que los construye cotidianamente como parte de las otras concebidas clases peligrosas.

Pero esta tendencia a la prolongación de la estrategia de estigmatización a través de la imagen parece revertirse (o al menos, asume rasgos contradictorios) en la serie de 8 fotos consecutivas que suceden a la ya mencionada (Nº 8 a 15). Todas ellas remiten a las escenas del gran acampe en la Av. 9 de julio, frente al Ministerio de Desarrollo Social, llevado a cabo por las organizaciones de desocupados, durante los primeros días de noviembre de 2009. Las primeras 6 pertenecen a una misma nota, recurriéndose así al recurso de la “sintaxis” que opera construyendo sentido a partir del encadenamiento de una serie de imágenes, como mencionamos. Es interesante notar que, a diferencia de lo que ocurre con las fotografías centradas en la agresión al taxista, resaltando la violencia de los piqueteros como parte de la estrategia de estigmatización, aquí parece construirse un sentido bien diferente. El *punctum* que atraviesa todas las imágenes es la olla popular con el guiso, en primer plano, en clara alusión al hambre y la pobreza como el drama más elemental y a la estrategia popular y colectiva de paliarla. En otra, el fuego preparado por los hombres. De fondo, en todas ellas, se observan las carpas donde duermen las familias. En esta serie, varios jóvenes se hacen presentes para

revolver la olla, para cuidar con ojo atento a los niños que juegan en la calle para pasar el rato...

Pero, cabe preguntarse entonces: ¿qué ocurre con estos jóvenes? ¿Acaso son otros distintos de los que tapiaban la puerta de la Municipalidad? ¿Dónde ha quedado el joven pobre, violento y peligroso? Estas imágenes nos permiten abordar al medio en su construcción de significaciones en torno a los movimiento de manera polar: una (la mirada estigmatizada) y otra (la mirada que delinea al *pobre desocupado*) son dos caras de la misma moneda, que sin embargo no aparecen nunca engarzadas como elementos identitarios constitutivos del mismo sujeto. La pregunta comienza a emerger nuevamente cuando el campamento se ha levantado y la calle se muestra vacía (imagen N° 14): ¿a dónde van los *pobres desocupados* cuando no irrumpen públicamente? La sutura sigue sin realizarse. La cámara se apaga y no sigue a los trabajadores desocupados al barrio para enhebrar nuevos eslabones en la historia de las organizaciones, conocer el trabajo barrial, las negociaciones y conflictos entablados en cada territorio con los respectivos municipios.

Sin embargo, en el extremo de este inestable viraje en la construcción de sentidos en torno a los miembros de los movimientos como *pobres desocupados*, la imagen N° 16 parece ir más allá, adentrándose un poco más en el conurbano. Zona sur, partido de Esteban Echeverría, plaza frente al Municipio. Una comitiva negocia con el intendente Grey las condiciones de entrega de los planes prometidos por el gobierno nacional. La movilización termina con una inusitada represión y con 15 manifestantes detenidos. La fotografía, utilizando el recurso de la “fotogenia” destaca un cartel, situándolo al frente. El mismo, condensa el *leit motiv* de la proclama: “cooperativas sin punteros”, y se encuentra en primer plano, acercada al *spectator* que ya comienza a sentirse familiarizado e interpelado por el reclamo. Detrás de él, tres jóvenes (varones y mujeres) se abrazan, mientras una señora pasa caminando por su lado. Al fondo, se llegan a divisar unos cuantos efectivos de Policía e Infantería, cubriendo la entrada de la Municipalidad. En esta fotografía, podemos decir que el *punctum* es un continuo que va del cartel –con una arenga de lucha que ya va siendo instalada como justa- al abrazo de los militantes marcado por la enorme conmoción y las consecuencias indeseadas de la jornada. De esta manera, el *pobre desocupado* es el que se muestra debilitado y arrasado – humanizado- tras haber sufrido la represión por un reclamo que se constituye como legítimo. Los uniformados, en cambio, son esos que miran desde el fondo, los que más lejanos se sitúan con respecto al *spectator*.

Palabras finales.

En este trabajo nos propusimos estudiar las representaciones mediáticas sobre el heterogéneo movimiento de trabajadores desocupados a partir del análisis de las imágenes aparecidas en las noticias para los años 2008 y 2009, que remitieran a algunos de los soportes que estructuran la experiencia de estos movimientos: la desocupación y el piqueterismo.

A partir de un trabajo previo (Farías, Nardin, Santana 2011), encaramos este trabajo con la hipótesis de la existencia de una serie de técnicas discursivas mediáticas que remitían, en un extremo, a la figura del *piquetero vándalo*, organizada principalmente a partir de la invisibilización de la demandas que motivan las acciones de protesta y las biografías de los sujetos participantes; y en el otro extremo, a la pasiva figura del *pobre desocupado*, que se perfila con nitidez en el momento de las protestas relacionadas con el Plan “Argentina Trabaja” y que construye una matriz “justificatoria” anclada en el *drama de la pobreza*.

El análisis de las fotografías nos permitió adentrarnos con más profundidad en la comprensión de los “sistemas de sentido” que el medio construye ya que la imagen “(...) es un refugio de información que guarda en su seno fundamentales contenidos analíticos.” (Suarez,

34). Recurriendo a diversas sugerencias teórico-metodológicas para su abordaje, nos propusimos explorar las imágenes intentando dar cuenta de los mecanismos para la composición de la imagen periodística que operan como productoras de realidad.

Nos centraremos aquí en un aspecto particular de los procedimientos de composición de la imagen periodística en tanto nos brinda interesantes señales respecto de nuestra hipótesis en relación a dos series discursivas distintas que construyen en un sentido la figura del *piquetero vándalo*, y, en el otro, al *pobre desocupado*.

Aquello que citando a Lobo hemos denominado “fotogenia” refiere a la aplicación de ciertas técnicas a partir de las cuales se resaltan algunos elementos y se invisibilizan otros, jugando con la iluminación, la profundidad, los planos y la distribución de los elementos en la composición de la imagen. Este procedimiento nos habla de la ubicación que elige el fotógrafo al momento de “disparar” y de los criterios de editorialización para la construcción de la imagen. Pero este trabajo de confección de la fotografía nos está diciendo algo más, algo acerca de ése referente que las imágenes –en tanto “huellas”- necesariamente confirman como real¹⁹:

El corpus de 30 imágenes que construimos a partir de una serie de operaciones teórico-metodológicas remiten al amplio movimiento de trabajadores desocupados o a alguno de los nudos que configuran su experiencia: una determinada acción de protesta –los cortes o piquetes-, una demanda –trabajo y/o sucedáneos precarios, tales como planes de empleo- y un sujeto –el trabajador desocupado-.

En los momentos en que se escinden las medidas de protesta de las trayectorias y las biografías de quienes participan en ellas, los medios de comunicación construyen un sistema de representaciones que estigmatiza y acerca a los sujetos que *están juntos allí*. Por el contrario, en aquellos momentos en que se producen hitos de articulación mediáticos entre los elementos de este trípode –como con la emergencia del Plan Argentina Trabaja hacia finales de 2009- se activa una estrategia de *pasivización* que escinde la acción de protesta de los procesos de politización plebeya señalando las situaciones objetivas de privación que afectan a los sectores populares, pero neutralizando su politicidad instituyente bajo la figura del “pobre desocupado”.

El peso y la centralidad de la figura de los niños contrastan notablemente entre la imagen N° 5 y la N° 24, y ése desplazamiento se corresponde con el pasaje del “piquetero vándalo” al “pobre desocupado”. En la primera imagen, la niña sentada con un grupo de mujeres con la mirada distraída en un objeto que, por la lejanía no logra distinguirse, queda absolutamente subordinada a la figura del joven piquetero de mirada desafiante, ceño fruncido, rostro cubierto y palo en mano. En la otra imagen, la figura de una mujer asumiendo una conducta maternal mirando a tres niñas que están jugando tiene una centralidad absoluta frente a la ausencia en la fotografía de los jóvenes de los cordones de seguridad. Por supuesto que estos jóvenes estaban presentes cumpliendo sus funciones en el piquete, pero quedan afuera del “campo de lo fotografiable” ya que éste se define a partir del sistema de valores y de representaciones sociales que estructuran los criterios editoriales y que, en este caso, remiten a una construcción infantilizante, despolitizadora, neutralizante y pasiva de los sujetos plebeyos, que implican la necesaria invisibilización de quienes –también mediáticamente- fueron estigmatizados como violentos, irracionales “piqueteros vándalos”.

Bibliografía

Barthes, Roland. 1989. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona, Paidós.

Castel, Robert. 1995. “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso” en *Archipiélagos. Cuadernos de crítica de la cultura* n° 21.

¹⁹ “(...) en la fotografía el referente necesariamente se adhiere haciendo imposible negar que eso haya pasado” (Lobo, Pág. 4)

- ([http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion\(robert_castel\).pdf](http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion(robert_castel).pdf))
- Corsiglia Mura, Lucía (2010); "Pensar el piquete detrás de la capucha. Subjetividad de jóvenes de autodefensas piqueteros", en *Memorias de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Coscia, Vanesa. 2010. "¿Entre el diálogo y la confrontación? Luchas sindicales desde una perspectiva comunicacional", en *Laboratorio*, nº 23. pp. 15-37.
- Fariás, Ariel; Nardin, Santiago; Santana, Guadalupe. 2010. "El lado oscuro de la protesta, representaciones en eclipse. Un análisis de las notas del Diario Clarín, 2008-2009". En *Memorias de las VI Jornadas de Sociología: Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología de la UNLP, diciembre, La Plata.
- 2011. "Representaciones asimétricas sobre los Movimientos de Trabajadores Desocupados Un análisis de las noticias del diario Clarín (2008-2009)" en *Revista Herramienta, debate y crítica marxista* nº 47. ISSN: 1852-4729. Pp. 111-121.
- Karam, Tanius. "Fotografía periodística, discurso visual y derechos humanos en la prensa de la Ciudad de México" en *Revista Razón y Palabra* nº 36. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n36/tkaram.html>
- Lobo, Ana Laura. 2010. "Reflexiones teórico-metodológicas sobre uso de la fotografía en la investigación social: identidades de clase media y memoria piquetera en el Puente Pueyrredón (Avellaneda, 2002-2009)" en *Revista Chilena de Antropología Visual* nº 16, Santiago.
- Maneiro, María. 2007. "De encuentros y desencuentros. Una aproximación a las relaciones entre el Estado y los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires (1996-2005)". Tesis doctoral. Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro, Rio de Janeiro.
- 2009. "Las dos vías de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados" Pp. 246-275., en *Resistencias laborales*, organizado por P. Lenguita y J. Montes Cató. México: Insumisos Latinoamericanos.
- Maneiro, María, Ariel Fariás y Guadalupe Santana. 2008. "¿Ruptura en el anudamiento entre los piquetes, los piqueteros, los desocupados y la desocupación? Un análisis a partir de las noticias del Diario Clarín entre 2004 y 2007". Ponencia presentada en las *II Jornadas de intercambio de proyectos de investigación y extensión* organizadas por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, septiembre, Buenos Aires.
- 2009a. "Desanudamiento del problema de la desocupación y la acción piquetera". Ponencia presentada en el *1º Congreso de Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales*. Universidad de Buenos Aires, marzo, Buenos Aires.
- 2009b. "Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera" en *Revista sobre Conflicto Social*, Año 2, Nº 1, Buenos Aires. (<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista>).
- Masseti, Astor. 2004. *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: De las Ciencias.
- Melucci, Alberto. 2002. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México.
- Merklen, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Pereyra, Sebastián, Germán Pérez y Federico Schuster. 2008. *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Suárez, Hugo José. 2008. *La fotografía como fuente de Sentidos* en Cuaderno de Ciencias Sociales 150. San José de Costa Rica, FLACSO.

- Svampa, Maristella. 2000. "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal" Pp. 121-150 en *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, compilado por M. Svampa. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Alianza.
- Vilches, Lorenzo. 1987. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona, Paidós.

Anexo de fotografías

Imagen N° 1



Imagen N° 3



Imagen N° 5





Imagen Nº 2



Imagen Nº 4



Imagen Nº 6

Imagen N° 7



Imagen N° 9



Imagen N° 11



Imagen Nº 8



Imagen Nº 10



Imagen Nº 12



Imagen Nº 13



Imagen Nº 15



Imagen Nº 14



Imagen Nº 16

